

Manchas:

Había sangre por todas partes.

No lo puedo explicar, ni nadie lo podría entender, pero me gusta mi trabajo, observar aquellas manchas y leer su historia.

Me aparté a tiempo para evitar que mi joven compañero me vomitase encima, un peligro siempre con los novatos.

- ¿Qué nos dice el experto? –me preguntaron.
- Que ha sido un asesinato –me burlé.
- El forense –me dijeron, sin hacer caso de mi humor negro- asegura que lleva muerto unas 24 horas.

Hago un gesto con la cabeza, pero el cuerpo desnudo que yace al pie de la escalera no es de mi incumbencia, lo mío era la sangre, y siguiendo su rastro llegué hasta el dormitorio.

- Evidentemente –afirmé- aquí empezó todo. Le debieron atacar mientras dormía –señalé las manchas de sangre de la cama, así como las sábanas caídas- se fue arrastrando, se detuvo un momento- volví a señalar el lugar donde la mancha se hacía más extensa- y siguió hasta la escalera. Desde allí fue resbalando, hasta donde está ahora.

Una reconstrucción fiel y detallada, y todos sabían que podían confiar en mí, que, modestia aparte, nunca me equivocaba.

- ¿Y no nos puedes decir nada sobre el asesino?

Lo mío era la sangre, observarla, comprenderla y explicarla, si querían un perfil del asesino, tendrían que preguntar a otro.

En ese momento regresaba el chaval, pálido.

- Te has ensuciado los zapatos –me señaló, aguantando una nueva arcada.

Me miré, y en efecto vi en mi calzado unas manchas que empezaba a ser marrones, y que me limpié, descuidadamente, sin darle importancia.

Había sido un descuido, sí, pero no pasaba nada, porque solo un experto en sangre, como yo, podría saber que esa mancha no era reciente, sino que llevaba allí unas veinticuatro horas.